



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

María influencer de Dios

Ficha 9 La Inmaculada Concepción

Con la Inmaculada Concepción de María comenzó la gran obra de la Redención, que nos invita a permanecer puros y limpios de corazón, para que Jesús pueda habitar en nosotros.

La gracia anticipada de la redención es todo lo que se refiere a la obra que Dios realiza en la vida de los seres humanos hasta antes del momento que llegan a la salvación; persuadir a que lo amen, es demostrar su amor incondicional a la humanidad, compartiendo sus bondades y bendiciones con todos, a pesar de que no lo reconozcan y mucho menos lo adoren, es el intento de Dios para que las personas respondan de una manera positiva a su llamado y reciban todos los privilegios y responsabilidades que Dios quiere concederles.

Hagamos comunidad

Contesten las siguientes preguntas y compartan en grupos sus respuestas.

- * ¿Me esfuerzo día a día por rechazar todo aquello que mancha mi alma?
- * ¿Hago un verdadero examen de conciencia, buscando alcanzar la pureza y la santidad a ejemplo de María?
- * ¿Asisto frecuentemente al sacramento de la reconciliación?
- * ¿Busco poner la confianza en Dios, conocer y aceptar el Plan que Dios tiene para mí?

Manos a la obra

1. Busca la pureza de tu corazón día con día, rezando la “Oración a la Inmaculada Concepción” del Papa Francisco:
Virgen Santa e Inmaculada, a Ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo y el amparo maternal de nuestra ciudad, nos acogemos con confianza y amor. Eres toda belleza, María. En Ti no hay mancha de pecado. Renueva en nosotros el deseo de ser santos: que en nuestras palabras resplandezca la verdad, que nuestras obras sean un canto a la caridad, que en nuestro cuerpo y en nuestro corazón brillen la pureza y la castidad, que en nuestra vida se refleje el esplendor del Evangelio. Eres toda belleza, María. En Ti se hizo carne la Palabra de Dios. Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor: que no seamos sordos al grito de los pobres, que el sufrimiento de los enfermos y de los oprimidos no nos encuentre distraídos, que la soledad de los ancianos y la indefensión de los niños no nos



Me pongo en presencia de Dios

Sabiendo que Dios te ama, realiza la siguiente oración:

¡Madre Inmaculada! que desde el primer instante de tu concepción el enemigo tembló de miedo. Recibe nuestras súplicas, te pedimos las presentes ante el trono de Dios, para que podamos vencer las tentaciones y no caigamos en pecado. Renueva en nosotros el deseo de ser santos, que en nuestras palabras haya verdad, y nuestras obras expresen amor. Que en nuestro cuerpo y en nuestro corazón brille la pureza para algún día ver a Dios, y que en nuestra vida se refleje el Evangelio. Amén.

Me activo

Todos alguna vez han hecho las famosas sentadillas en deportes.

1. Todos los miembros del grupo mientras hacen sentadillas, deberán rezar aves marías.
2. Gana la persona que más sentadillas haga y más avemaría rece.
3. Puede ser que se vayan cansando y se rindan, es válido, pero en este caso el ganador será el que quede activo, puede haber segundo y tercer lugar.

Nota: el premio puede ser una imagen, un rosario o un denario.

Hablemos de

María en su advocación de la Inmaculada Concepción, conocida también como la Purísima Concepción, es un dogma de la Iglesia católica que sostiene que la Virgen María estuvo libre del pecado original desde el primer momento de su concepción por los méritos de su hijo Jesucristo. La Iglesia enseña no sólo que la Virgen fue concebida sin pecado original, sino también que permaneció durante toda su vida libre de toda mancha de pecado, incluso venial. Dios la prepara para ser la Madre de su Hijo. Ella es quien nos ayuda a obtener la pureza para alcanzar la santidad a la que estamos llamados, llevando una vida que agrade a Dios.

Examino el tesoro

“La Inmaculada Concepción de María” es un dogma de fe y declara que la Madre de Jesús fue preservada del pecado desde el momento de su concepción.

¿Qué entendemos por dogma? El “dogma” puede ser definido como una verdad revelada declarada por la Iglesia.

Este dogma fue proclamado por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854, en su bula “Ineffabilis Deus” (Inefable Dios).

Podemos entender mejor este “dogma” con la ayuda de Duns Escoto, que preparó el camino para la definición dogmática. Dicen que su inspiración le vino al pasar frente a una estatua de la Virgen y decirle: “Dignare me laudare te: Virgo Sacrata” (Oh Virgen santa dadme las palabras propias para hablar bien de Ti).

Entonces Scotto exclamó:

1. Para Dios era mejor que su Madre fuera Inmaculada: “o sea sin mancha del pecado original”.
2. Dios podía hacer que su Madre naciera Inmaculada: “sin mancha”.
3. Por lo tanto: “Dios hizo que María naciera sin mancha del pecado original.”

Este mensaje nos enseña la pureza y la santidad a la que debemos aspirar en nuestras vidas, sin embargo, sólo Dios puede ayudarnos a lograrlo.

María rechazó todos los movimientos de la concupiscencia. Esta concupiscencia; son los deseos del apetito sensitivo que se dirigen al mal. María rechazó todo pecado personal durante el tiempo de su vida. Esta es la grandeza de María que, siendo libre, nunca ofendió a Dios, nunca optó por nada que la manchara o que le hiciera perder la gracia que había recibido. Y esto debemos aprender de María, la importancia de la pureza en nuestras vidas. Su pureza y santidad debe ser un ejemplo para nosotros, y debemos aspirar a vivir una vida sin mancha, alejados del pecado, llevando una vida que agrade a Dios. Rechazar toda clase de inclinaciones que nos lleven a manchar nuestra alma.

Veamos en la Inmaculada Concepción la importancia de la fe en Dios. María creyó en el plan de Dios para ella y se sometió a su voluntad, incluso no entendiendo todo lo que sucedía. Debemos seguir su ejemplo y confiar en Dios, creyendo que Él tiene un plan para nosotros y que siempre nos guiará por el camino correcto.

Saboreo la palabra

María es la “llena de gracia” desde su concepción. Cuando hablamos de la Inmaculada Concepción no se trata de la concepción de Jesús quién, claro está, también fue concebido sin pecado, sino de María, concebida sin pecado, preservada del pecado desde siempre.